

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El recorrido de un caso: inhibición, angustia y síntoma.

Farje, Melina.

Cita:

Farje, Melina (2016). *El recorrido de un caso: inhibición, angustia y síntoma. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/712>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/8qu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL RECORRIDO DE UN CASO: INHIBICIÓN, ANGUSTIA Y SÍNTOMA

Farje, Melina

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se propone indagar un caso clínico que evidencia la primacía del cuerpo en la actualidad, y permite reflexionar sobre la vigencia del psicoanálisis en tanto conduce al sujeto hacia la experiencia del decir, con el fin de introducirlo en la problemática del deseo.

Palabras clave

Cuerpo, Inhibición, Angustia, Síntoma

ABSTRACT

THE COURSE OF A CASE: INHIBITION, ANGST AND SYMPTOM

This paper propose to find a case that demonstrates the primacy of the body today, and allows us to reflect on the validity of psychoanalysis as a driver of the subject to the experience of saying in order to introduce it into the problems of desire.

Key words

Body, Inhibition, Symptom, Angst

Presentación del caso.

Primer tiempo.

Marina consulta por persistentes “ataques de llanto” que vincula fundamentalmente con discusiones familiares.

No hace más que relatar escenas en las que, como espectadora, siempre termina llorando y sin poder decir nada. La pulsión invocante está a la orden del día: el padre no le habla, la madre dice que con el padre no se puede hablar. Frente a la pregunta sobre su no poder decir responde: “Yo no hablo por miedo a decir una boludez”. Encerrarse y llorar son los modos que encuentra para defenderse del fantasma materno, que gira en torno a transformar cada momento placentero de su hija, en una acusación absurda que lleva al extremo el goce que se juega en cada situación: Cuando vuelve del viaje de egresados la acusa de alcohólica y drogadicta porque la ve en fotos con un vaso en la mano. Cada salida con el novio la convierte en una puta porque “seguro sale para coger”. Faltar a la facultad es lo mismo que abandonarla.

Marina no puede tener relaciones sexuales con su novio porque se siente sucia, se ve puta. Cuando está con él, piensa todo el tiempo en que tiene que llamar a la madre. Lo mismo ocurre con cada decisión que toma respecto a la facultad, sólo piensa en aquello que dirá la madre cuando se entere. A quien no le puede mentir porque cuando “ella pregunta, yo respondo” dice Marina.

Dos cuestiones a destacar: por un lado, la literalidad con la que Marina responde al fantasma materno: Ella es, cada vez, aquello que la madre nombra en su exceso.

Por otro lado, el no hablar por miedo a decir una boludez y el no poder mentir hacen pensar en la existencia de algo atrapado en la palabra de Marina.

Los “ataques de llanto” son recurrentes y en general están desatados por un cruce verbal con el padre o la madre. Vuelve a aparecer la dimensión literal de la palabra, pero esta vez en las discusiones con el padre: “Es desesperante hablar con él, vos le decís, no me escuchaste lo que te dije y él te responde: ¿me estás diciendo sordo?”

Ella queda paralizada frente a las frases del Otro, entonces recurre a alguien (hermana o novio) que oficie decodificando el mensaje.

En principio, la dirección de la cura fue introducirla en lo que ella dice: Ella tiene algo que decir. La creencia en su palabra tuvo como efecto, que empiece a creer en la idea que tiene sobre las cosas.

El padre es para Marina un gran enigma. No sabe el motivo por el cual no le habla. Recortando sus dichos, subrayo que en ese no hablar hay algo dirigido a ella. Intento señalar que al padre algo le pasa con ella, aunque todavía no se sepa qué.

El llanto cede y comienzan a producirse relatos que la muestran siempre impotente. Una vez más, la orientación fue señalar que ella tiene más de lo que cree tener.

Marina empieza a relatar sueños. Varios en cada encuentro. Sueños que la interpelan. Los relata y les supone alguna verdad que yo pudo revelarles. Esta dinámica organizará el espacio analítico por un buen tiempo.

Segundo tiempo.

Se interrumpe el análisis por comenzar yo mi licencia de maternidad. Durante ese período, se comunica tras haber tenido un “ataque de pánico”. Menciona que estando en un recital del hermano sintió que se moría.

Cuando la vuelvo a ver está muy angustiada, dice tener el cuerpo desregulado: “antes de dormir tengo que pensar en respirar. Me da miedo dejar de respirar”. Otro síntoma es el miedo de atragantarse con la comida. Interrogo cómo surge y señala que empezó luego de presenciar una charla sobre primeros auxilios.

No entiende cómo puede pasarle esto justo ahora que todo en su vida funciona como hace tiempo esperaba: la facultad, la reciente mudanza con el novio, su primer trabajo en un estudio de arquitectura, “lo que siempre quiso”.

La angustia persiste y los síntomas físicos continúan por un tiempo. Todos a su alrededor opinan sobre posibles soluciones. Ella no sabe qué pensar, ni que hacer al respecto.

Sugiero la consulta con una psiquiatra de mi confianza porque tiene dificultades para dormir y comer. Basta la primera consulta para que la angustia comience a ceder y el cuerpo a organizarse. Pese a la sugerencia de la médica, ella decide no tomar la medicación porque empieza a sentirse mejor.

El espacio de análisis recupera algo de la dinámica anterior. Vuelvo a interrogar el temor de atragantarse, y agrego que debe ser pesado para ella que disfruta mucho de comer. Aparece un recuerdo infantil: Cuando era chica la madre le decía que había algo que no tenía que olvidar. Ella se preguntaba: ¿Qué es lo que no podemos dejar de hacer? Tragar, pensaba, y tragaba varias veces. No era tragar, lo que la madre decía que ella no tenía que olvidar, era respirar.

Marina equivoca respirar con tragar. Esta vez, no se ajusta a la literalidad del Otro. El equívoco la rescata de quedar atrapada en la frase loca que le dirige la madre, acaso, ¿puede uno olvidarse de respirar?

Algunos comentarios sobre el caso.

Marina se presenta como espectadora de la escena de los otros. Su palabra está suspendida. Queda atrapada en las frases del Otro materno, porque teme decir una boludez y porque no le puede mentir. En este sentido, es interesante que Lacan señale que "... a veces mentir es propiamente hablando la forma como el sujeto anuncia la verdad de su deseo porque, precisamente, no hay otro sesgo, que anunciarlo por la mentira" (Lacan 1967-68, 157).

Las defensas que pone en juego Marina frente al fantasma materno son el encierro y los ataques de llanto. En *Inhibición, síntoma y angustia* Freud define la inhibición como un mecanismo de defensa que opera a nivel del yo. Señalando que siempre se trata de una cuestión económica: La inhibición se produce por un exceso o un déficit libidinal. Lacan en el *Seminario X* construye una matriz donde sitúa las categorías de movimiento y dificultad. La inhibición queda ubicada como el mínimo de cada una de ellas y quien está impedido de actuar es el sujeto. Es decir, lo que está impedido es la puesta en acto del deseo o la pulsión.

Me pregunto, si el encierro y los ataques de llanto podrían pensarse en el sentido de la inhibición, en tanto impiden el surgimiento de su palabra y la mantienen al margen de alguna pregunta sobre su relación al Otro.

En 1900, Freud dice: "tratamos como a un texto sagrado lo que en opinión de otros autores no sería sino una improvisación arbitraria" (Freud 1900, 508). El valor de texto sagrado que Freud le otorga a la palabra del paciente, tiene como fundamento la sobredeterminación inconciente.

Lacan retoma esta idea cuando señala que "Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda. Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta" (Lacan 1953, 237). En este último sentido, se trata de la demanda, de un llamado al Otro, es decir, de la instauración del sujeto en lo simbólico. Hacia allí se dirigió la cura en este primer tramo del análisis, donde lo simbólico parecía estar en suspenso: la palabra detenida, la literalidad como respuesta al fantasma del Otro.

Suponer un decir en su no decir, inaugura la transferencia y da lugar a la instalación del sujeto supuesto saber. Se produce el pasaje de un goce silente en el ataque de llanto, a la apertura del inconciente. Durante un *impasse* del análisis se produce la crisis de angustia. Son muchas las preguntas todavía respecto al motivo de la crisis. Sin embargo, hay dos cuestiones que sirven a reflexión: El modo en que el cuerpo se hace presente y la relación, que ella misma establece, entre el estado de angustia y su deseo.

La descripción que realiza Marina sobre las perturbaciones corporales que acompañan la angustia, conduce a pensar en la neurosis de angustia freudiana. No sólo porque allí aparecen los ataques de angustia acompañados por perturbaciones respiratorias, sino además respecto a la definición sobre el estatuto de los síntomas: "los síntomas de las neurosis actuales (...) no tienen sentido alguno, carecen de significado psíquico". "... Son procesos puramente corporales, en cuya génesis faltan todos los complejos mecanismos anímicos de que hemos tomado conocimiento" (Freud 1917-19, 352). Las neurosis actuales se presentan con una sintomatología puramente corporal, donde la palabra no participa en la génesis del síntoma.

Una vez más, el padecimiento de Marina puede prescindir de la

palabra. Sin embargo, hay dos cuestiones que permiten pensar que son otras las coordenadas en las que este estado de angustia se hace presente.

Por un lado, la vinculación con el deseo. La emergencia de la angustia sucede en un momento en el que la vertiente de su deseo va encontrando un cauce. Esta cuestión, hace pensar en el texto freudiano "Los que fracasan cuando triunfan" y la idea que allí se despliega: los sujetos enferman frente al cumplimiento de un deseo anhelado hace tiempo. Pero además, Freud señala que la causa de dicha incapacidad de disfrute hay que buscarla en el superyó. En este sentido, es interesante la referencia freudiana sobre el superyó en la mujer cuando propone que tiene origen en la madre arcaica. Es decir, que no se trata de la madre del Edipo atravesada por el nombre del padre, sino de la preedípica.

En este caso, la severidad y lo insensato de los dicho maternos ("Sos dogradicta" o "sos una puta"), hacen pensar en esta vertiente del superyó que siempre tiene como finalidad retener a la hija en el vínculo con la madre.

Por otro lado, la segunda cuestión que permite pensar que este momento del tratamiento no consiste en un retorno del primer tiempo, está en relación a cómo responde la paciente a la frase loca, pero además imposible de la madre: no hay que olvidarse de respirar.

Marina produce un deslizamiento. No es lo mismo olvidarse de tragar que olvidarse de respirar. Este segundo significante la introduce precariamente en la lógica del deseo. Ella inventa con el dicho de la madre, otro decir, con el que intenta, como puede, armar un síntoma.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1894-1895). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". Obras Completas Tomo III, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900) "La interpretación de los sueños". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, V.
- Freud, S. (1916) "Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico" En Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1916-17) "24ª Conferencia. El estado neurótico común". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, XVI.
- Freud, S. (1926) "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, XX, 71-165.
- Lacan, J (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1992). El Seminario 10: La angustia (1962-1963). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1967-68) El Seminario 15: El acto psicoanalítico. Inédito.